

Guillermo Echevarría Pérez

Originario de México, Distrito Federal, nació el 13 de mayo de 1948.

Único Record Mundial de un Mexicano en Natación
Miembro del Salón de la Fama de México
Miembro Permanente del Comité Olímpico Mexicano
Hall of Fame Forth Lauderdale, Florida U.S.A.

Participación en Juegos Olímpicos

- 1964 en Tokio, Japón, Noveno Lugar en 1500 libres.
- 1968 en México, D.F., Sexto Lugar en 1500 libres.

Participación en Competencias Internacionales

- Juegos Panamericanos, Sao Paulo, Brasil, agosto de 1963.
- San Salvador, noviembre de 1963.
- Juegos Centroamericanos, Kingston, Jamaica, diciembre 1963.
- Campeón Nacional, México, en 400 y 200 mts. de 1964 a 1968.
- Austin, Texas, mayo 1964.
- Lima, Perú, mayo de 1964.
- Guadalajara, Jal., agosto de 1964.
- Fort Lauderdale, Florida, diciembre de 1965.
- Palo Alto Hills, California, agosto de 1965.
- Cali, Colombia, agosto de 1965.
- Foothills Collage, California, agosto de 1965.
- New Haven, Connecticut, junio de 1965.
- IX Juegos Centroamericanos San Juan de Puerto Rico, abril de 1966.
- Juegos Panamericanos, Winnipeg, Canadá, abril de 1967.
- Budapest, Hungría, junio de 1967
- Praga, Checoslovaquia, junio de 1967.
- Ámsterdam, Holanda, julio de 1967.
- North California, USA, mayo 1968.
- Récord Mundial, Santa Clara, Calif., 1500 mts. libres, julio de 1968.
- Maratón Internacional Guaymas, Son., mayo 1971.
- Campeonato Mundial Capri Nápoles, Italia, julio 1971.
- Pekín, China, agosto 1975.

Esta es la historia de un guerrero de tres batallas, del poseedor de una marca mundial que no pudo sostener su grandeza en la piscina olímpica. Cuando asomó la cabeza del vientre materno no lloró como los demás niños. Guillermo Echevarría se adelantó 15 días a la fecha prevista para su alumbramiento. Después de examinarlo, los médicos del Hospital Infantil le dieron pocas posibilidades de sobreponerse en la vida. Había nacido con un problema respiratorio que le impidió llorar inmediatamente después del parto. Su madre, Rosa Pérez, se preocupó, pero cuando por fin escuchó su llanto, se dijo: "Este niño vivirá, gracias a Dios".

Con el tiempo, su capacidad pulmonar lo convirtió en el único mexicano que ha establecido una marca mundial en natación. Sus 16 minutos 28 segundos y una centésima en los 1500 metros de estilo libre superaron la marca del estadounidense Michael Burton el 5 de julio de 1968, tres meses antes de que se celebraran en México los XIX Juegos Olímpicos de la era moderna.

Desde aquel día en el que implantó su récord mundial, Guillermo fue visto como el segundo campeón olímpico de la delegación mexicana. Después de todo, ni la prensa ni los aficionados ni los hombres del gobierno estaban acostumbrados a los grandes lugares de las pruebas de tiempo, como el atletismo y la natación.

Conducía bajo la lluvia camino a Veracruz para participar en una competencia de buceo. De pronto se produjo un amarrón. “Todo mundo se paró menos el hombre que venía atrás de mí. Me impactó y me envió al carril contrario, justo en el momento en que pasaba un tráiler. El remolque pasó por encima de mi coche, el volante me fracturó las costillas y éstas atravesaron uno de mis pulmones”, cuenta Guillermo Echevarría. “Más graves fueron los golpes que me llevé en la cabeza. Me dejaron en un estado de coma profundo”, fueron dos meses y medio de debates con la vida, 75 días en los que sólo se alimentó mediante transfusiones. Al estar en terapia conoció a Beatriz Pliego su terapeuta, quien se convertiría en su esposa.

En la mañana del 5 de julio, cuatro días antes de que rompiera la marca de los mil 500 metros libres. Manuel Echevarría el padre del muchacho de 20 años, fue despertado en Santa Clara, California, por los gritos del entrenador del equipo mexicano, el estadounidense Ronald Johnson:

- Manolo, vámonos a México.
- ¿Cómo que a México?
- Tengo el presentimiento de que fracasaremos, explicó Johnson.
- Espera, Ronald, si vamos a fracasar será en la alberca, no antes de intentarlo.

Vino la competencia de los 400 metros libres. El gran favorito fue Mark Spitz, poseedor del récord mundial, quien en 1972 se convirtió en la más grande figura de la natación olímpica del siglo XX porque ganó siete medallas de oro en Munich, Alemania. Durante la mañana, en los heats eliminatorios, todos habían bajado sus tiempos. Pero Echevarría había estado a lo grande: logró la mejor marca en la distancia con 4 minutos 13 segundos (su mejor tiempo hasta entonces había sido de 4:20.09).

Recuerda Memo que más tarde, mientras descansaba, sintió que alguien le sacudió la cabeza. Era Spitz, en uno de sus alardes de grandeza:

- ¿Ése en tu mejor tiempo?
- Sí.

Algo más le dijo para desconcentrarlo. Guillermo hizo lo posible por no caer en la trampa: “No me vas a espantar”.... Pensó decirle. Con todo, el estadounidense logró su cometido, porque Memo se derrumbó en el último toque de la prueba. Spitz ganó por centésimas.

Tres días después, en la distancia más larga de la natación olímpica, Guillermo recuperó su buen estado de ánimo y logro inscribirse en el libro de récords de la Federación Internacional de Natación. En la final de los mil 500 metros me sentí el hombre más grande de la tierra. En una prueba tan larga, nadador y padre crean un lenguaje particular para comunicarse, uno adentro y otro afuera, sobre el estado que va guardando la prueba, si el hijo va al frente, si va de segundo, si es el momento del cierre, si se va rezagando. Memo siguió las señales que desde lo alto de las gradas le envió su padre, con una toalla de color verde y otra roja fue marcando el tiempo y el lugar que iba ocupando. Luego se oyó al locutor decir que el nadador mexicano, que ocupó el carril siete, iba adelante y a punto de imponer nueva marca. ¡Go, go, go....! los seguidores de Echevarría, quien minutos después se convirtió en el Primer Mexicano, y por ahora único, en romper una marca en una competencia contra el tiempo. “*Vi mi bandera en lo más alto y escuché el himno gracias a mi esfuerzo*”. Desgraciadamente la realidad es cruda: no tenemos el poder económico para pagar como lo hacen los del primer mundo, porque ellos tienen algo muy importante, la ciencia aplicada al deporte. A los Olímpicos de 1968, Mark Spitz vino acompañado por varios doctores, un nutriólogo y un psicólogo, era un potentado. ¿Y que tenía yo? A mi mamita, que buscaba las frutas verdes, rojas, grandes o chicas, era fabulosa en la cocina, eso tenía yo. De ninguna manera el atleta mexicano es inferior, es igual o mejor que cualquiera, sólo necesitamos un buen respaldo.

Don Manuel padre de Guillermo, preparó una fiesta para el gran día de la familia, hasta él creyó posible que su hijo se convirtiera, en la alberca de División de Norte y Río Churubusco, en el segundo campeón olímpico de la natación mexicana. Ya el 22 de octubre, Felipe *El Tibio* Muñoz le había quitado el privilegio de “primero en la historia” al ganar los 200 metros pecho. Aun así, Don Manuel mandó acuñar unas medallas, similares a las que se entregaron a los campeones olímpicos, para la recepción del triunfo, colgándole la medalla antes de tiempo. A las 19:00 horas el clima era intenso en la alberca Francisco Márquez. Los aficionados siguieron al detalle los movimientos de los nadadores. Y un solo grito, un solo nombre se escuchaba en todo el escenario.

“Nunca sentí la confianza que tuve en Santa Clara. No sentí la misma fuerza abajo del agua. Fue como si el agua se resbalara entre mis dedos. Le pregunté a Ronald qué me estaba pasando. Pero nadie supo nunca que sucedió”.

El resultado hoy es conocido, pero entonces fue terrible, por inesperado.